

EL DESEMBARCO DE ALHUCEMAS

8 de septiembre de 1925

Cien años de un hito indiscutible en la historia militar que merece ser recordado

MANUEL LUCENA LÓPEZ

Licenciado en Hª Moderna y Contemporánea

En 1925, el Rif, en el norte de África, se convirtió en el escenario de una de las operaciones militares más ambiciosas y sorprendentes de la era colonial europea. Tras años de lucha desigual, de ataques de guerrilla bajo el control de diversos líderes y de derrotas que resonaron en España y Francia, surgió una coalición militar contra el último líder rifeño que se había convertido en una grave amenaza

para los intereses de ambos países: Abd el Krim (1882-1963). Militares españoles y franceses unieron sus esfuerzos para romper la resistencia local, desplegando una exitosa operación anfibia (para tomar una zona de costa defendida), conjunta (fuerzas de tierra, mar y aire) y combinada (dos países) de gran envergadura que se convertirá en un hito histórico en el ámbito militar y en la historia de España.

EFEMÉRIDES

“Mejor hubiera sido evitar al país esta sensación y al tesoro este gasto; pero aquel [se refiere al pueblo] ya viene preparado de espíritu a la necesidad de tomar ciertas medidas y no se agitará lo más mínimo”

Carta de Miguel Primo de Rivera a su majestad Alfonso XIII
(AGP 15511, Alfonso XIII, África, exp. 3, 12 de agosto de 1925).



INTRODUCCIÓN

Como expone espléndidamente **Ramón Diez Rioja** en su tesis doctoral “**El desembarco de Alhucemas. La operación definitiva del colonialismo español en Marruecos (1911-1925)**”, la idea de un desembarco fue abordada por las autoridades españolas desde comienzos de la segunda década del siglo XX, hasta que, después del “**Desastre de Annual**” en 1921 y el golpe de Estado en 1923 del general **Miguel Primo de Rivera** (1870-1930), la situación política y militar permitió realizar el plan, que hasta entonces se había mantenido guardado. Ya se pensó en un desembarco en 1911, antes incluso del establecimiento del protectorado español en Marruecos en noviembre de 1912. Algunos de esos planes fueron conocidos, otros no, pero el proyecto quedó apartado sin que se hiciera realidad durante 13 años, debido a lo impopular de la guerra en África y el temor al efecto que pudiera tener sobre el régimen de la restauración cuya legitimidad estaba cuestionada desde julio de 1909. Ese aciago mes el ejército español recibió el brutal golpe del **Barranco del Lobo**, cerca de Melilla (27 de julio de 1909) y en Barcelona se produjeron los sucesos de la **Semana Trágica** (del 26 al 31 de julio de 1909). A ello se sumaban las dudas sobre el posible éxito y la eficacia del ejército y la marina de España frente a unas cabilas rebeldes muy opuestas al papel que desempeñaban los países colonizadores. Los nombres de las cabilas designan tanto a una determinada tribu como al territorio donde viven, siendo la base de una especie de organización político-administrativa.

El desembarco de Alhucemas y su posterior avance por el territorio rifeño, entre septiembre y octubre de 1925, no solo marcaron el fin de una fase de la Guerra del Rif, sino que también ofrecieron lecciones duraderas sobre logística, cooperación entre potencias y las complejidades de las intervenciones coloniales en África. Este artículo expone las claves históricas, operativas y estratégicas de aquella operación, desde el contexto que la hizo posible hasta sus consecuencias en el tablero internacional.

LA GUERRA DEL RIF (1909-1927)

La **Guerra del Rif** fue uno de los conflictos coloniales que enfrentaron a España y, en algunos momentos, a Francia, contra las fuerzas indígenas en la región del Rif, en el extremo norte de lo que será Marruecos. En la época del apogeo del imperialismo, para repartirse el mundo, y especialmente África, se organizó la **Conferencia de Berlín** (noviembre 1884-febrero 1885), promovida por el canciller **Otto von Bismarck** (1815-1898). España no estuvo presente en esa conferencia y

Francia vio reconocida por otras potencias su hegemonía en el norte de África, aunque Alemania (deseosa de decir algo en una zona tan estratégica como el Estrecho de Gibraltar) apoyó al sultán local frente a los intereses franceses. Como expodré más adelante, España obtendrá de Francia el reconocimiento de controlar las zonas del norte de África entre dos ciudades que eran españolas: **Melilla** (lo era desde 1497) y **Ceuta** (desde 1640). Recordemos que España tenía además, y aun hoy las tiene, las plazas de soberanía españolas de las **islas Alhucemas**, el **peñón de Vélez de la Gomera**, las **islas Chafarinas** y otros enclaves menores como el **islote de Perejil**.

La presencia colonial en el norte de África de España y Francia se fue acordando en los sucesivos **Tratados de Tetuán** (1860), **Madrid** (1880), **Algeciras** (1906) y **Fez** (1912), que delimitaron los protectorados español y francés.

El conocido como **Imperio jerifiano**, establecido en el noroeste de África desde el siglo XVI, al comenzar el XX mostraba signos de debilidad, frente a los intereses en disputa de las potencias coloniales europeas. Al morir el gran visir, y regente hasta entonces, **Ba Ahmed** en 1900, el joven sultán **Abd el Aziz** (1878-1943) asumió el gobierno y se produjo un cambio favorable a la influencia británica frente a la francesa. Francia no había intentado una penetración profunda en la zona controlada por ellos y prefería el mantenimiento del statu quo, que le favorecía sobre las demás potencias. Esto cambia con las simpatías de Abd el Aziz por los británicos y Francia se decide a proponer a España un reparto del imperio mediante un convenio en 1902, en el que se definía por primera vez nuestra zona geográfica de influencia en Marruecos. En ese acuerdo, España obtenía la práctica totalidad de la cuenca de río **Sebu**, el estratégico corredor de **Taza** y el río **Muluya** hasta el Mediterráneo y la capital política y religiosa del imperio, **Fez**. Esa “generosidad” francesa con España, tratándola como a una igual a pesar de su manifiesta debilidad, fue el fruto de la preocupación que tenían por la posible injerencia de los británicos en sus planes para el norte de África.

En mayo de 1903 estalló una rebelión con el objetivo de destronar a Abd el Aziz y expulsar a los consejeros europeos. El sultán ante su incapacidad para acabar con los rebeldes pidió ayuda a Francia, que aprovechó para establecer un protectorado sobre Marruecos y ceder a España la zona norte del país. Gran Bretaña “bendijo” este reparto tras comprometerse los franceses a no intervenir en Egipto y exigir que España no fortificase las costas próximas al Estrecho de Gibraltar. Ya ven una vez más funcionó aquello de: “*entre bomberos no nos*

pisemos la manguera”. Pero quien sí mostró su descontento con el reparto fue Alemania, que convocó al sultán para la celebración de una **conferencia internacional en Algeciras en 1906**, en la que Francia también estaba interesada por su preocupación ante la posibilidad de que revueltas en el territorio marroquí pudiesen afectar a su colonia de Argelia. Esta conferencia fue el reconocimiento nominal de la independencia del sultán y de Marruecos bajo el protectorado de potencias europeas. Se reconocía la presencia en su territorio de España y Francia y se abría el país a las empresas de todas las potencias europeas. Muy importante será esa Conferencia de Algeciras de 1906 para las zonas en las que España ejercería su “control” y responsabilidad. Nuestro país se ocuparía de pacificar la zona del norte, el Rif montañoso que rodeaba las ciudades españolas de Ceuta y Melilla. Con esa Conferencia, España perdía influencia, en beneficio de Francia en el norte de África.

Cuando se produce el **Desembarco de Alhucemas en 1925**, no estamos ante la primera guerra que libraba España en el norte del continente africano en los siglos recientes. España, ha estado presente en esos territorios de un modo permanente desde 1497 (con la toma de la ciudad de Melilla). Entre los siglos XIX y XX tuvieron lugar en el norte de Marruecos varios conflictos armados que enfrentaron al Ejército español con las cabilas locales, destacando sobre todo la **Guerra de África de 1859-1860**, la **campana de Melilla de 1893** y los diferentes episodios de la **Guerra del Rif**.

Se recrudece el conflicto

Las tribus rifeñas atacaron el 9 de julio de 1909 a los trabajadores españoles que trabajaban en la construcción del ferrocarril para las minas de hierro del Rif, cercanas a Melilla, lo que dio lugar a la intervención del ejército español. Esas minas pertenecían a la **Compañía Española de Minas del Rif (CEMR)**, y ya veremos, más adelante, quien era uno de los principales accionistas. Esta intervención desembocaría en el ya mencionado desastre del Barranco del Lobo. Tiempo después, se logró la pacificación de gran parte de las zonas más violentas hasta 1914, gracias a las operaciones militares en **Yebala**, al oeste de Marruecos, que ya habían empezado con el **Desembarco de Larache** (junio

de 1911) y la posterior **toma de Alcazarquivir**.

Las operaciones militares tendrán una significativa pausa mientras dure la I Guerra Mundial (1914-1918). En 1918, **Abd el Krim** (que había trabajado para el Protectorado español como traductor desde 1921) fue encarcelado por los franceses ante las sospechas de que servía a los alemanes como espía y por los artículos antifranceses que escribió en “**El Telegrama del Rif**”, un diario español que se publicaba en Melilla. Los artículos cesaron en 1917, tras la queja de los franceses a las autoridades españolas del Protectorado.

Tras el debilitamiento del protectorado español en 1919-1920 y la creación de un frente rifeño con tribus que utilizaban una guerra de guerrillas móvil, las potencias europeas buscaron una solución militar contundente para restaurar el control en la zona. Tras salir de la cárcel y resentido contra Francia y España, Abd el Krim se instaló en la región montañosa del Rif y consolidó un estado de facto, en medio de la población local, derrotando en varios combates a tropas españolas y demostrando una capacidad operativa que superaba la simple resistencia aislada.

Abd el Krim había emergido como un líder carismático de una guerra irregular. Desde su posición como líder de la **cabila Beni Urriaguel**, unificó tribus dispersas y desarrolló una narrativa de resistencia frente a las potencias coloniales que conectaba con redes locales de parentesco, comercio y tradición. Su capacidad para interrumpir redes de suministro, realizar emboscadas y explotar la

geografía montañosa del Rif convirtió al conflicto en una guerra de desgaste que desbordó las capacidades logísticas españolas y francesas durante años.

El **desastre de Annual** (julio de 1921) y la matanza de los 3.000 soldados que se rindieron (con el compromiso no cumplido por los rifeños de que respetarían sus vidas) en **Monte Arruit** (agosto de 1921) fueron un golpe devastador para la moral y la estrategia colonial española. Ya traté este tema en el artículo “Lepanto vs Annual. ¿Efemérides contradictorias?” (Revista **AMARTE** N° 158, Septiembre 2021). Las cifras no están del todo claras pero se estima que ambos acontecimientos sumaron un total de 13.000 muertes (según el expediente Picasso) o 7.915 (según el coronel de Artillería Fernando



Abd el Krim a la derecha y su hermano Mahmed a la izquierda.

EFEMÉRIDES

Caballero Poveda en “*Marruecos. La campaña de 1921. Cifras reales*”, págs. 81-94. En la revista Ejército nº 522 en julio de 1983). Más allá de esas miles de bajas humanas, la pérdida de posiciones ganadas en 12 años y del prestigio del ejército, la retirada dejó un vacío de mando y una necesidad urgente de reorganizar las fuerzas en el norte de África.

El expediente Picasso

En respuesta, se abrió una investigación reflejada en el famoso **expediente Picasso**; el nombre provenía del general de división **Juan Picasso González** (1857-1935), que fue el incansable y tenaz instructor de dicho expediente. Pese a intentar ocultar el gobierno la apertura de esta investigación a la opinión pública, la prensa se enteró y se publicó en los periódicos la noticia. El nuevo Gobierno de “concentración nacional” presidido por **Maura** (13 de agosto de 1921), con **Juan de la Cierva** en la cartera de Guerra mantuvo a **Dámaso Berenguer y Fusté** (1873-1953), en el puesto de alto comisario en Marruecos y ordenó al general Picasso que desistiese de investigar la actuación del alto comisario para concretarse “*a los hechos realizados por los jefes, oficiales y tropa en las operaciones*”. La encomiable labor de este general decente, cuya comisión interrogó a 79 implicados, se reflejó en el expediente, de 2.418 folios (en 10 piezas), entregado el 18 de abril de 1922 al Ministerio de la Guerra.

Estudió técnicamente las operaciones militares que habían conducido al desastre, analizando la incongruencias de un mando descoordinado, una acción colonial nefasta con el saqueo de los bienes

de los indígenas, un gobierno incompetente que mandaba al combate tropas mal adiestradas y peor equipadas y algunos oficiales que desatendieron sus responsabilidades y mostraron una preocupante falta de honradez (47 se suicidaron, 41 perdieron la carrera tras pasar por Tribunales de honor y 59 fueron acusados de desfalcos y malversaciones). El 28 de junio de 1922, el dictamen del fiscal militar sirve para que el Consejo Supremo de Guerra y Marina acuerde la formación de varias causas para depurar las responsabilidades de los hechos ocurridos, adjuntándose la información gubernativa de Picasso como antecedente en la instrucción de estos procesos.

Las conclusiones de ese expediente fueron silenciadas por sus superiores, que ocultaron la corrupción e ineptitud descubierta por Picasso y que salpicaba a las más altas instancias del estado, incluidos el general **Dámaso Berenguer** y el monarca **Alfonso XIII** (1886-1941). En julio de 1922 varios diputados reclamaron que fuese llevado a las Cortes para que lo estudiaran en una Comisión parlamentaria.

El expediente estuvo en la Cortes hasta el 13 de septiembre de 1923, cuando triunfa el golpe de Estado de Primo de Rivera. El expediente fue sustraído de los archivos del Congreso por el diputado **Bernardo Mateo Sagasta Echeverría**, (presidente de la II Comisión de Investigación), que lo ocultó en la Escuela de Ingenieros Agrónomos, de la que era director, para evitar su destrucción por las autoridades del Directorio militar. Hoy día, está digitalizado y puede ser consultado en el Portal de Archivos Españoles.



Se produjo un intenso debate entre los partidarios de retirarse del Protectorado y quienes abogaban por retomar la ofensiva. Finalmente, se aceleró la reconsideración de una estrategia de ocupación, la centralización de recursos y la necesidad de una cooperación entre España y Francia para contrarrestar la amenaza rifeña, que había logrado trasladar el foco de la lucha a un frente móvil y difícil de someter. El 18 de septiembre de 1921 Abd el-Krim dio un paso más en su lucha contra los países coloniales y proclamó la independencia de la llamada **República del Rif** (1921-1926) que no durará muchos años. Esta república solo obtuvo el reconocimiento a nivel internacional de Inglaterra.

Primo de Rivera entra en juego

Como ya he mencionado, en septiembre de 1923, Primo de Rivera (que en esos momentos era el capitán general de Barcelona) lideró un golpe de Estado en España y tomó el control del gobierno encarnado en un Directorio militar (con 8 generales de brigada y 1 contraalmirante) que fue la primera etapa (hasta el 3 de diciembre de 1925) de la **Dictadura de Primo de Rivera** (septiembre de 1923 - enero de 1930). Alfonso XIII ante la nueva situación, aceptó de buen grado que Primo de Rivera suspendiera la Constitución. De hecho, al rey y a Dámaso Berenguer les vino estupendamente dicho golpe de Estado para que no rindieran cuentas tras lo expuesto en el expediente Picasso.

En el manifiesto que publicó cuando dio el golpe, Primo de Rivera expuso, refiriéndose a Marruecos, su deseo de buscar una solución "*pronta, digna y sensata*". Inicialmente inclinado a retirar la presencia española del Rif, cambiará de postura ante la ofensiva de Abd el Krim en 1924, que amenazaba Ceuta y Melilla. A finales de septiembre de 1924 el ejército español en Marruecos comenzó, en las regiones de **Gomara** y **Yebala**, la "campana de repliegue". Como **Diez Rioja** expone, con esta medida Primo de Rivera "*pretendía una solución intermedia entre permanecer inactivos y a la defensiva en posiciones provisionales o inestables, que carecían de valor real y pésimas condiciones de defensa, y continuar un aventurado avance lleno de dificultades, gastos, sacrificios y esfuerzos de dudosa compensación y eficacia*". En enero de 1925 quedó delimitada una débil línea de defensa militar, conocida como "**línea Primo de Rivera**" o "**línea Estella**", al finalizar la evacuación de posiciones (180 en total). Pretendía, por tanto, mantener pocas posiciones cerca de la costa, defendidas por regulares y legionarios, apoyados por unos 150 aviones que vigilarían los movimientos de las tribus buscando además disuadirlas de actitudes beligerantes. Los oficiales "africanistas" mostraron

su descontento, incluyendo algunos desplantes como el que mostró un joven teniente coronel en la base de La Legión de **Ben Tieb** cuando recibió la visita de Primo de Rivera el 19 de julio de 1924 durante el viaje que realizó a la zona oriental del Protectorado. Después del discurso que les dio Primo de Rivera, el teniente coronel respondió que sus hombres no se moverían de allí. Ese joven oficial era **Francisco Franco** (1892-1975), que posteriormente tendrá un gran desempeño en el desembarco de Alhucemas, lo que le supondrá el ascenso a general por méritos de guerra. Estos "africanistas" descontentos con el repliegue terminarán olvidando sus diferencias con Primo de Rivera y serán sus aliados más fuertes tras el triunfo de la campaña iniciada con el desembarco de Alhucemas.

La idea del desembarco cobra fuerza

Tras este repliegue, Primo de Rivera, como general en jefe del ejército español en África y, desde el 16 de octubre de 1924, también alto comisario, apoyó el desembarco en Alhucemas y la ocupación de importantes puntos del entorno de la bahía para: golpear al corazón de la "rebeldía" salvando el honor del ejército y del país, evitar que la bahía pudiera prestarse, por sus condiciones naturales, a servir de base militar (naval o aérea) a otras potencias y conseguir una gran victoria que pudiera perpetuarle en el poder tras terminar con una guerra de desgaste y larga, que podría acabar afectándole si no le ponía fin. El 9 de marzo encarga al general **Francisco Gómez-Jordana**, jefe de la Oficina de Marruecos y vocal del Directorio elaborar un plan de desembarco. En estos momentos es un plan solamente español, sin contemplar la colaboración de Francia. Jordana entrega el 30 de abril su ponencia y el Directorio termina aprobándola, con la firme decisión de desembarcar en la bahía de Alhucemas. Durante los meses de mayo y junio se realizaron preparativos en el Protectorado con la intención de ejecutar la maniobra en la segunda quincena de junio.

Dueño de **Xauen** desde finales de 1924, el líder rifeño ataca y captura en enero de 1925 al que, según su conveniencia, había sido un amigo y otras enemigo de España. Me refiero a **Muley Ahmed ben Sidi Mohamed Raisuni**, más conocido por los españoles como **el Raisuni** (1871-1925), que en 1922 se había ofrecido a estos para luchar contra Abd el Krim. Tras esta captura lo llevó a **Axdir**, donde el viejo caudillo morirá el 3 de abril. El 13 de abril de 1925, ataca con 4.000 rifeños la línea francesa del río **Uarga**, penetrando más de 100 km en el territorio bajo control francés. Francia toma conciencia del creciente poder de Abd el Krim ante las pérdidas por ese ataque que son cuantiosas: unas 11.000 bajas (5.500 muertos), 44 de las 66

posiciones, 51 cañones, 35 morteros, 26.000 proyectiles de cañón y de mortero, 180 ametralladoras, 5.000 fusiles y 7.000.000 de cartuchos. A lo largo de varios meses los franceses se encontraron en dificultades y deciden enviar a Marruecos al sustituto del mariscal **Lyautey**; que será el famoso héroe de la batalla de Verdún: el mariscal **Philippe Pétain** (1876-1944). El nuevo militar al mando de los intereses franceses en la zona expresó su preocupación al asegurar que las tropas de Abd el Krim eran “el enemigo más potente y mejor armado que hemos encontrado a lo largo de nuestras campañas coloniales”. Pétain fue un firme partidario de la colaboración con los españoles, así que el error estratégico de Abd el Krim fue enorme, ya que con ese ataque, facilitó una colaboración más estrecha entre Francia y España, con la que el sueño de independencia del rifeño acabaría convirtiéndose en una pesadilla.

ACUERDO PARA UN DESEMBARCO

Del 17 junio al 25 de julio de 1925 se celebró la **Conferencia de Madrid**, en la que los comisionados de ambos países se reunieron en el Palacio de Villamejor (en el número 3 del Paseo de la Castellana que fue la sede del Gobierno de España entre 1914 y 1977). Los cuatro ejes sobre el que se desarrolló la Conferencia fueron:

- Bloqueo marítimo y terrestre, así como la persecución del contrabando.
- Definición de fronteras.
- Paz conjunta.
- Definir la acción de guerra.

Lograron acordar una ofensiva coordinada de España y Francia, decidiendo eso sí, plantear a Abd el Krim la idea de Primo de Rivera de ofrecer, antes de llevar a cabo el ataque, una negociación con el líder rifeño para ofrecerle el reconocimiento de un territorio con amplia autonomía administrativa, si

permitía desembarcar a las tropas sin hostilidad. Abd el Krim debía comprometerse a respetar los tratados internacionales (soberanía del sultán y delegación en el jalifa), a realizar un canje de prisioneros, a devolver a los ejércitos español y francés el mayor número de armas y municiones posible, a respetar la ocupación española de varios enclaves en la bahía de Alhucemas y a no hostigar a las unidades militares cuando abandonasen posiciones. A cambio, Francia y España permitirían el nombramiento de Abd el Krim con una asamblea de notables o con otra organización que ordenase su poder como caíd o emir dentro de la región en la que tenía poder efectivo. También se le ofreció una subvención de 9.000.000 de pesetas anuales en una oferta de paz previa (del 20 de junio). Abd el Krim no aceptaría la oferta de agosto y sería al empleo de la fuerza lo que decidiría el futuro del territorio en disputa.

La operación coordinada se concreta en un encuentro de alto nivel en **Algeciras** el **31 de agosto**. En esta reunión participan **Primo de Rivera**, el mariscal **Pétain** y oficiales franceses y españoles: el general **Sanjurjo**, el vicealmirante de la escuadra **Yolí**, el contraalmirante francés **Hallier**, y el también contraalmirante de las fuerzas navales del Norte de África, **Eduardo Guerra Goyena**; asistidos por sus respectivos jefes de Estado Mayor: general de brigada **Ignacio Despujols** (general en jefe); coronel **Sánchez Ocaña** (Comandancia General de Melilla), capitán de navío **Montagut** (de la escuadra) y capitán de fragata **Boado** (de las fuerzas navales del Norte de África). El 1 de septiembre de 1925

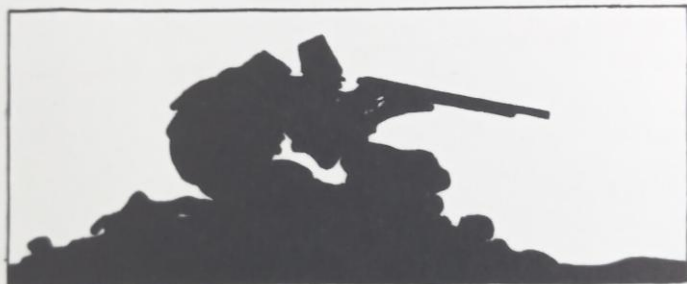
SILUETAS DE LA SEMANA

Las Andanzas de Abd-el-Krim

POR SILENO



¡FUEGO CONTRA EL ESPAÑOL!



¡FUEGO CONTRA EL FRANCÉS!



¡ENTRE DOS FUEGOS!

Siluetas de Sileno, en Blanco y Negro. (Mayo 1925)

se firma el plan de operaciones para el desembarco aprobado por los dos estados mayores de los países aliados contra Abd el Krim.

Se decidió realizar un desembarco anfibio en plena zona enemiga: **la bahía de Alhucemas**. Se fijó como **día “D”** el 7 de septiembre (ya veremos que esa fecha se retrasará) y **hora “H”** a las 04.00 horas, y el objetivo era rodear y aislar a Abd el Krim, tomando un punto de apoyo desde el que proyectar las fuerzas que permitirían penetrar y tomar posiciones claves del Rif. La bahía de Alhucemas era un enclave estratégico y simbólico, centro del poder rifeño. Su ocupación conduciría directamente a la capital rifeña y lugar de nacimiento de Abd el Krim: **Axdir**. Además, era una posición desde la que las operaciones por tierra habían fracasado repetidamente debido al alargamiento de las líneas, posterior al desastre de Annual.

PLANEAMIENTO DE LA OPERACIÓN

Se revisaron las lecciones del desastre que supuso para una fuerza anglo-francesa (y sus aliados del **ANZAC**, Cuerpos de ejército australiano y neozelandés) de 65.000 hombres el **desembarco de Galípoli** (1915) en las costas turcas durante la I Guerra Mundial y se planeó con gran cuidado logístico y estratégico para evitar repetir los errores de estos. En Galípoli sufrieron el hundimiento de gran parte de los buques de guerra, la muerte de miles de soldados, un elevado número de heridos y de prisioneros. El secreto era crucial para evitar fortificaciones anticipadas por parte de los rifeños.

Entre las opciones estudiadas, decidieron desembarcar en la **playa de Suani** y **Morro Nuevo**, con el objeto de dividir a los efectivos rifeños en dos zonas, separadas gracias al fuego artillero que llegaría desde el peñón de Alhucemas. Morro Nuevo era la clave para controlar la bahía de Alhucemas. Pero los tremendamente eficaces reconocimientos aéreos recomendaron el cambio de Suani (muy defendida) por la **playa de la Cebadilla**. Las playas **Ixdain** (rocosas) y **Cebadilla** (más accesible, pero minada) serán entonces las seleccionadas como puntos de desembarco iniciales. Ambas ofrecían alternativas en función del estado del mar y de la defensa enemiga y se buscaba jugar con el factor sorpresa al no ser las más previsibles. Estaban defendidas por la cabila **Bocoya** que aunque presentaría resistencia, era una cabila menos beligerante que la de **Beni Urriaguel**.

El mando supremo lo ejercería **Miguel Primo de Rivera** y la ejecución del desembarco sería responsabilidad del general **José Sanjurjo Sacanell** (Comandante general de Melilla), como jefe de las fuerzas terrestres de desembarco conformadas como una división (compuesta por dos brigadas). El mando aéreo fue asignado al general **Jorge Soriano Escudero** (Director de la Aeronáutica Militar) y el naval, al almirante **Eduardo Guerra Goyena**.

Se trazó un plan para una fuerza anfibia conjunta que implicaría a fuerzas terrestres, navales y aéreas sincronizadas:

- Dos brigadas terrestres, procedentes de las Comandancias Generales de Ceuta y de Melilla, que serían desembarcadas. Estarían formadas por fuerzas de infantería (Legión, Regulares, Mehala e Infantería de Marina), artillería, ingenieros, intendencia, sanidad y medios mecánicos como carros de combate.

- Dos escuadras navales, española y francesa con: acorazados, cruceros, cañoneras, torpederos, guardacostas, barcas de desembarco y un portahidroaviones. A estas dos se sumaría otra agrupación naval.

- Apoyo aéreo con hidroaviones, dirigibles, globos y escuadrillas que efectuarían labores de reconocimiento y bombardeo.

Las tropas españolas irían transportados en buques de nuestra **Marina de Guerra** y de la **Compañía Transmediterránea** y acompañados por tres barcos hospitales. El desembarco estaría formado por tres agrupaciones navales:

- 1.- **Fuerzas Navales del Norte de África**, con el contraalmirante **Guerra Goyena** al mando. Daría protección a la columna de Ceuta y llevaba como buque insignia al crucero **Victoria Eugenia** y la componían el crucero **Extremadura**, 6 cañoneros, 6 torpederos, 9 guardacostas de 4.500 toneladas y 6 de 150 toneladas, más 2 barcos aljibes y 3



EFEMÉRIDES

remolcadores, a los que se sumarían 26 barcasas de desembarco K que habían sido blindadas y reforzadas.

2.- **La segunda agrupación**, con el almirante **Hallier** al mando. Protegería a la columna de Melilla, y estaba compuesta por 8 buques de la Marina francesa: el acorazado "Paris", dos cruceros, dos torpederos, dos buques monitores y un remolcador.

3.- **La Escuadra de Instrucción**, con el vicealmirante **Francisco Yolif y Morgado** como comandante general de la misma. Usaría sus piezas artilleras de mayor calibre para bombardear la costa. Estaba compuesta por el buque insignia acorazado **Alfonso XIII**, donde estaría embarcado el general en jefe, Primo de Rivera, y el acorazado **Jaime I**, 2 cruceros, 3 contratorpederos y el portahidroaviones **Dédalo**, que llevaba a bordo 6 hidroaviones de bombardeo y 6 de reconocimiento, más 1 dirigible y 1 globo cautivo.

A su vez la **Compañía Arrendataria de Tabacos**, la **Compañía de Minas del Rif** y la de **Carbones y de la Almadraba** facilitaron lanchas rápidas, barcasas para el transporte de ganado y lanchones de transporte.

Mientras las tropas españolas desembarcaban, tropas francesas del Protectorado francés atacarían el Alto Uarga para obligar a los rifeños a tener que atender a un segundo frente, impidiendo la concentración de fuerzas rifeñas en el lugar del desembarco.

En el éxito de esta innovadora operación serían muy importantes los simulacros, estudios de mareas y maniobras de distracción para confundir al enemigo. En esos simulacros tuvieron un gran desempeño las barcasas tipo K adquiridas a los británicos, que las tenían en Gibraltar desde su empleo en Galípoli.

En lo que respecta al despliegue aéreo que se llevaría a cabo para la operación conjunta, el número de aviones que se concentró duplicaba el número habitual desplegado en la zona. Se reunieron 162 aparatos, de los que 136 eran de la **Aeronáutica Militar Española**, 18 hidroaviones de la **Aeronáutica Naval**, otros 6 de la **Aeronáutica Militar Francesa** y 2 aviones cedidos por la **Cruz Roja española**. Todos operarían desde los aeródromos próximos a Melilla, salvo 42 aparatos terrestres que lo harían desde Tetuán y Larache. Las unidades aéreas se organizaron de forma que hubiera el necesario escalonamiento de mando ante la acumulación de medios y requisitos operativos. Se agruparon en tres Escuadras de dos Grupos de Escuadrillas cada una, quedando la Sección de Caza, los hidroaviones, aviones sanitarios y la unidad de Aerostación a las órdenes inmediatas del jefe de la

Aeronáutica Militar, incluido los hidroaviones de la Aeronáutica Naval y los de la Aviación francesa.

FUERZAS ENFRENTADAS

FUERZA HISPANO-GALA: unos 18.500 hombres participarían en el desembarco

1.- EJÉRCITO ESPAÑOL: 18.500 soldados desembarcados desde Ceuta y Melilla

• **Brigada de Ceuta:** al mando del general **Leopoldo Saro Marín**. Unos 9.300 hombres, divididos en tres columnas al mando de los coroneles **Francisco Franco** (4.500) y **Benito Martín González** (2.800) y el teniente coronel **Miguel Campins** (2.000).

- 1 unidad de 10 carros **Renault FT-17**
- 3 tabores de las harkas de Tetuán (2) y Larache (1): 900 hombres, con sus jefes **Solimán el Jatabi** y **Mohamed Asmani** al frente
- 1 tabore de la Mehala de Larache
- 3 tabores del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas Tetuán n.º 1
- VI y VII banderas del Tercio
- Batallones de Cazadores de África 3, 5 y 8
- 1 batería de obuses de 105 mm
- 2 baterías de montaña de 70 mm
- Parque móvil: 2 de Infantería y 1 de Artillería
- 4 compañías de Zapadores
- 1 sección de alumbrado
- 1 sección de tendido telefónico (20 teléfonos)
- 8 estaciones ópticas
- 1 sección de obreros de Ingenieros
- 3 estaciones radiotelegráficas
- 1 compañía de montaña de Intendencia
- 1 sección de panadería de campaña
- 1 de Intendencia para los depósitos de víveres
- 100 faeneros de Intendencia
- 1 ambulancia de montaña (36 artolas)
- 1 hospital de campaña modular de 300 camas con sección de ingenieros para su montaje
- 1 sección de servicio de higiene
- Compañía de Mar de Ceuta (100 hombres)
- 100 camilleros

• **Brigada de Melilla:** al mando del general **Emilio Fernández Pérez**. Unos 9.300 hombres, divididos en dos columnas al mando de los coroneles **Manuel Goded** (6.140) y **Félix Vera Valdés** (3.000)

- Harka de Melilla (mandada por **Varela**)
- 3 tabores de la Mehala de Melilla
- Grupo de Regulares de Melilla (3 tabores)
- II y III banderas del Tercio
- 1 batallón de Infantería de Marina

EFEMÉRIDES

- 1 batallón de Cazadores y 2 de Infantería
- 1 batería de obuses de 105 mm
- 2 baterías de 70 mm
- Parque móvil
- 3 compañías de Zapadores
- 1 sección de alumbrado
- 1 sección de tendido (20 aparatos)
- 9 estaciones ópticas
- Una sección de obreros
- 3 estaciones radiotelegráficas
- 1 compañía de montaña de Intendencia (125 cargas)
- 1 sección de panadería de campaña
- Otra de Intendencia para los depósitos de víveres
- 10 faeneros de Intendencia
- 1 ambulancia de montaña (36 artolas)
- 1 hospital de campaña modular de 300 camas, más 1 sección de ingenieros para su montaje
- 1 sección de servicios de higiene
- Compañías de Mar de Melilla y Larache (100 hombres)
- 100 camilleros

2.- MARINA ESPAÑOLA: al mando del contralmirante **Eduardo Guerra Goyena**

- 2 acorazados: **Alfonso XIII, Jaime I.**
- 4 cruceros: **Méndez Núñez, Blas de Lezo, Victoria Eugenia, Extremadura.**
- 1 portahidroaviones: **Dédalo** (buque adaptado que actuaba como nodriza que transportaba hidroaviones y dirigibles).
- 2 destructores: **Alsedo** y **Velasco** (el primero de ellos no intervino, finalmente, al estar en pruebas y el segundo, por ser abordado por el Canalejas, tras lo cual hubo de retirarse)
- 7 cañoneros: **Canalejas, Lauria, Cánovas del Castillo, Eduardo Dato, Laya, Recalde y Almirante Bonifaz**
- 11 guardacostas: **Uad Muluya, Uad Kert, Uad Martín, Uad Ras, Uad Lucus, Uad Torga, Tetuán, Arcila, Larache, Alcázar y Xauen**
- 6 torpederos clase T1: **T-1, T-11, T-16, T-18 y T-22**
- 7 guardapescas: **Marinero Jarano, Cardolo, Maquinista Macías, Condestable Zaragoza, Marinero Gante, Torpedista Hernández y Contramaestre Castelló**
- 4 remolcadores: **Cíclope, Cartagenero, Ferrolano y Gaditano**
- 2 aljibes: **África** y **E**
- 26 barcasas de desembarco **tipo K** de 300 Tm
- 3 buques hospitales: **Villarreal, Andalucía** y **Barceló**, con cerca de 350 literas cada uno para trasladar heridos a los hospitales de

Algeciras y Málaga.

- 27 buques de transporte

3.- MARINA FRANCESA: al mando del almirante **Hallier**

- 1 acorazado: **París.**
- 2 cruceros: **Metz, Strasbourg.**
- 2 destructores: **Annamiter, Tonkinois.**
- 2 monitores: **Amiens, Reims.**
- 1 remolcador: **Homard**, con un globo cautivo.
- 1 batallón de Infantería de Marina

4.- UNIDADES AÉREAS: al mando del general **Jorge Soriano Escudero**

- **Aeronáutica Militar Española (AME)** 136 aparatos.

• **Primera Escuadra** al mando del teniente coronel **Abilio Barbero.**

I Grupo, de Tetuán, al mando del comandante **Luis Riaño Herrero.** Dos escuadrillas de **Breguet XIV.**

II Grupo, de Larache (reactivado) al mando del comandante **Luis Romero Basart.** Dos escuadrillas de **Breguet XIV.**

• **Segunda Escuadra** al mando del teniente coronel **Bayo.**

III Grupo, de Tetuán, al mando del comandante **Joaquín González Gallarza.** Tres escuadrillas de: **DH.9, Potez XV** y **DH.4.**

IV Grupo, de Larache (reactivado) al mando del comandante **Pio Fernández Mulero.** Dos escuadrillas de **Bristol F.2B.**

• **Tercera Escuadra** (expedicionaria en Melilla), al mando del teniente coronel **Alfredo Kindelán Duany.**

Grupo Fokker, al mando del capitán **Alfonso de Orleans.** Con **Fokker C.IV.**

Grupo Breguet de la Escuadra de Instrucción, al mando del capitán **Felipe**

Barcaza tipo K



EFEMÉRIDES

Díaz Sandino. Con **Breguet XIX**.

- **Unidad de Caza**, de Melilla. Escuadrilla de **Nieuport 29-C-1**.

- **Grupo de hidroaviones**, de El Atalayón, al mando del comandante **Ugarte**. Con **Dornier J Wal** y **Savoia S.16bis**.

- **Regimiento de Aerostación**: al mando del capitán **Ortiz de Zarate**. Con una compañía de globos.

- **Aeronáutica Naval** 18 aparatos.

- **Escuadrilla de hidroaviones Macchi M.24**, en El Atalayón, al mando del teniente de navío **Taviel de Andrade**.

- **Dotación aérea del Dédalo**, al mando del capitán de fragata **Cardona**. Con tres escuadrillas de hidroaviones **S.16bis**, **Macchi M.18** y **Supermarine Scarab**. Un globo cautivo y un dirigible **SCA**.

Aeronáutica Naval francesa 6 aparatos.

- **Escuadrilla de Farman F.60 Goliath**, era el 37º Regimiento de Bombardeo procedente de la base de Bizerta (Argelia), al mando del teniente de navío **París**.

Cruz Roja 2 aparatos.

- Aviones sanitarios **Junkers F-13**.

FUERZAS RIFEÑAS:

No se debe menospreciar las capacidades de las fuerzas que se enfrentarían a la operación combinada de España y Francia. Tenemos que destacar aquí que el verdadero jefe y estratega (en el ámbito militar) de los beniurriagueles era **Mahmed Abd el Krim** (1892-1967), hermano menor de Abd el Krim. Este líder militar había conseguido desarrollar una fuerza estructurada bajo su competente dirección, reuniendo el **ejército regular rifeño** una cifra de combatientes estimada entre los 6.000 y los 7.000. Estaban organizados en **tabores** (batallones), cada uno bajo el mando de un caíd tabor, y **mías** (compañías), mandadas cada una de ellas por un caíd mía. También se constituyeron unidades inferiores en número, que serían equiparables a las secciones y pelotones de las fuerzas españolas, con sus respectivos mandos: caíd de 50 hombres, caíd de 25 hombres y mokaden de 12 hombres. Estos soldados del ejército regular rifeño estaban más organizados y disciplinados que los combatientes de cabilas que mantenían sus respectivas **harkas**. También eran fácilmente distinguibles por su uniformidad.

La primera línea de defensa la componían unos seis tabores (de 200 a 400 hombres cada unidad). También disponía de varias formaciones de reserva de unos 100 integrantes cada una.

Respecto a su fuerza artillera disponía de más

de 100 cañones de diversos calibres (franceses y españoles) arrebatados principalmente como botín de guerra. Y estaba bien provisto de ametralladoras (unas 200) y fusiles. Aunque de un modo anecdótico, llegó incluso a disponer de un **Dorand A.R.2**. Era un bombardero ligero de fabricación francesa, que también podía realizar misiones de reconocimiento. No pudo participar en el enfrentamiento del desembarco de Alhucemas porque fue destruido por la Aviación Militar de España el 22 de marzo de 1924. El papel que jugaron un nutrido grupo de mercenarios extranjeros (principalmente alemanes desertores de la Legión Extranjera francesa) como instructores y artilleros también fue importante. No se ha podido determinar con precisión el número de desertores de la Legión Extranjera francesa y de unidades españolas como la Legión que formaron parte de las tropas rifeñas, pero existieron y participaron en combates contra sus anteriores camaradas de armas.

El ejército rifeño emprendió una serie de intensos preparativos para rechazar el desembarco o limitar su cabeza de playa en la propia Bahía de Alhucemas. Eran conscientes de que solo era cuestión de tiempo el comienzo de ese desembarco, ya que conocían algunos preparativos por los muchos informadores que tenía Abd el Krim en lugares como Ceuta, Melilla o Tetuán. Los rifeños emprendieron una mejora de sus comunicaciones, logística y defensas:

- Instalaron una extensa red telefónica para enlazar las posiciones principales, desde la zona de Tánger hasta el Rif oriental con Axdir.

- Prepararon nuevos caminos para favorecer el movimiento de fuerzas y recursos logísticos.

- Construyeron refugios subterráneos, bajo los cimientos de los edificios en ruinas, para protegerse de los bombardeos, así como cuevas con varias salidas y polvorines adelantados ocultos y protegidos.

- Emplazaron en cuevas artificiales, cañones ocultos, mostrándose solo en el momento de hacer fuego.

- Montaron talleres mecánicos para reparar armamento ligero como fusiles y ametralladoras, y fabricar granadas de mano.

- Establecieron un sencillo pero muy deficiente sistema sanitario.

La táctica defensiva rifeña consistió en esperar en trincheras bien dispuestas con excelentes campos de tiro y a cubierto donde cubrirse de los ataques de artillería y aéreos. A ello sumaban campos de minas que explosionarían previamente a comenzar a repeler el ataque con fuego de ametralladoras, fusilería y granadas de mano.

El 3 de septiembre, consciente de lo inevitable

EFEMÉRIDES

que era el desembarco, Abd el Krim inició una ofensiva contra las posiciones de **Kudia Tahar**, cerca de **Tetuán** para intentar evitarlo. El asedio a Kudia Tahar duró hasta su liberación por tropas españolas el 13 de septiembre.

DESARROLLO DEL DESEMBARCO

Se habían definido cuatro fases en el plan de la operación:

1.- Movimientos de distracción y engaño con las escuadras procedentes de Ceuta y Melilla en **Uad Lau** y **Sidi Dris**, para que los rifeños dividiesen sus efectivos.

2.- Desembarco principal, en la playa de la Cebadilla, de la Brigada de Ceuta, para llegar a Morro Nuevo. La de Melilla lo haría después en el lugar más adecuado según el desarrollo de los acontecimientos

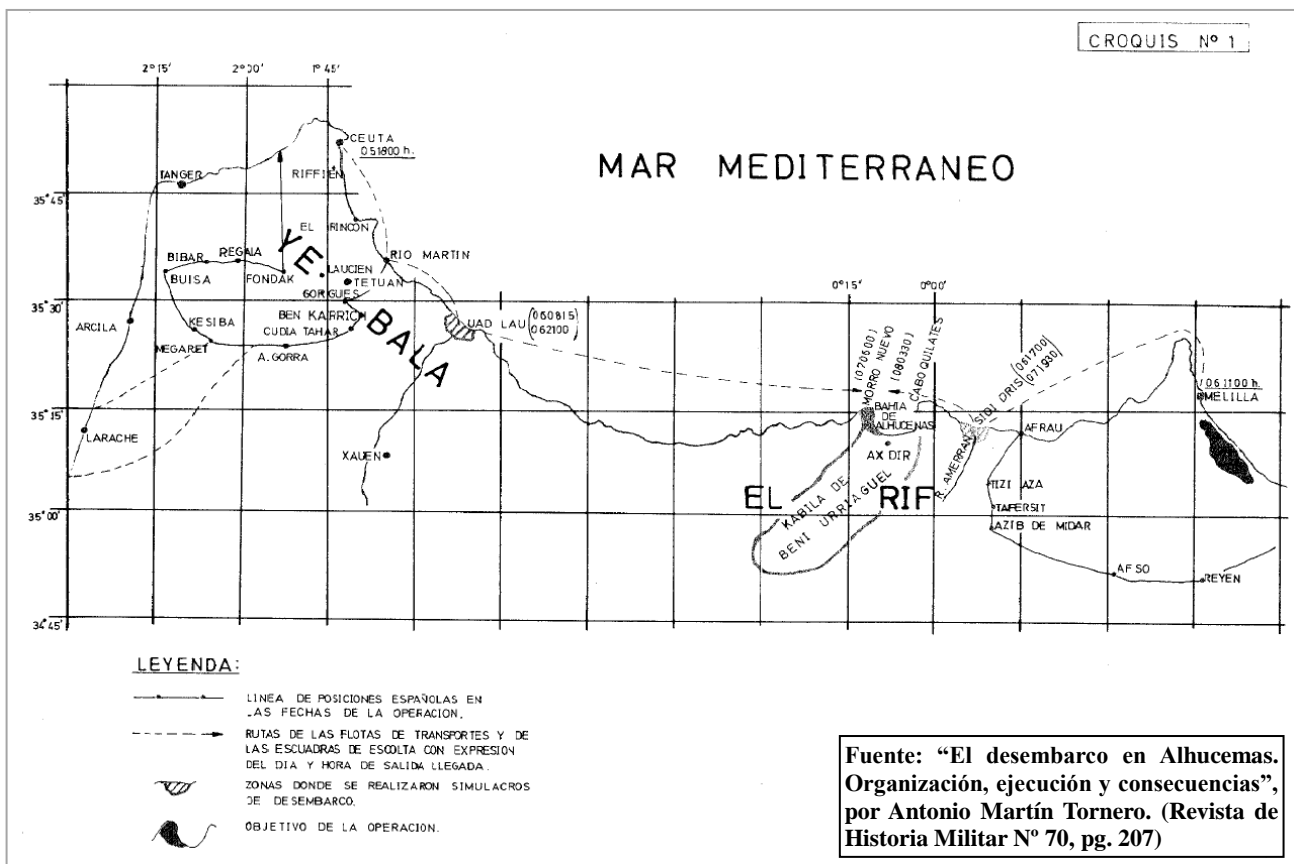
3.- Reorganización de las fuerzas en las cabezas de playa, una vez aseguradas, para facilitar la cuarta fase.

4.- Ofensiva final para fortificar y ampliar la base de operaciones.

El desembarco, inicialmente previsto para el 7 de septiembre de 1925, fue pospuesto por el mal tiempo y la niebla. La Orden de Operaciones, registraba la fecha prevista del desembarco en la madrugada del **día 7** y en esas horas la escuadra se encontraba frente al Peñón de Vélez. En esa zona las corrientes marinas suelen ser muy fuertes, pero esos

días fueron más intensas, dispersando a las barcazas tipo K. Por ello, a las 07:30 Primo de Rivera, reunido con sus oficiales al mando decidió retrasar hasta el día siguiente el comienzo de la operación, para posibilitar el reagrupamiento.

No fue fácil el desembarco y más si tenemos en cuenta las dificultades a las que se tuvieron que enfrentar los soldados que debieron permanecer mucho tiempo en las barcazas tipo K (44 horas), con la incomodidad que eso suponía (la capacidad de estas era de entre 250 y 300 hombres). Tengamos en cuenta que el convoy levó anclas el **día 5** a las 17:20 y fondeó en **Rio Martín** y **Cabo Negro** a las 20:00, donde terminó de embarcar a la totalidad de las tropas. Partió de nuevo el **día 6** a las 06:00 y a las 07:45 se tocaba zafarrancho de combate, abriéndose fuego contra **Punta Omara** como parte de las maniobras de distracción. A las 11:20 paró el convoy para que los soldados iniciasen el transbordo a las barcazas K, que concluyó a las 16:40. Tras esto, el convoy puso rumbo a **Morro Nuevo**, pero se producirá el retraso ya mencionado por la dispersión del día 7. En la madrugada del día 6 había comenzado el embarque de la Brigada de Melilla y a las 08:00 de ese día zarpaba escoltada por los buques de la Marina francesa. La Escuadra de Instrucción partió de Algeciras hacia Rio Martín, donde embarcó a las 15.00 Primo de Rivera y su cuartel general en el acorazado Alfonso XIII. Las maniobras de distracción no surtieron efecto gracias a la precisa



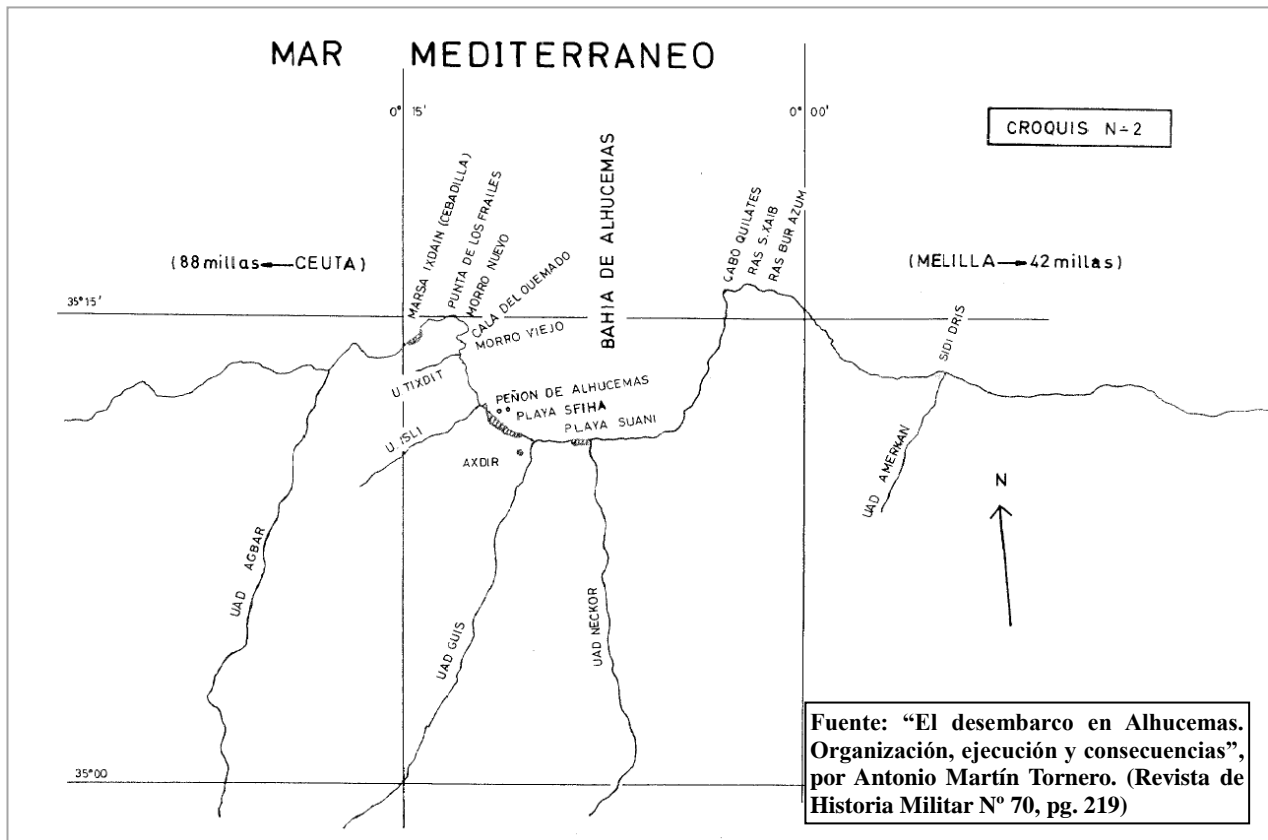
EFEMÉRIDES

información que recibía Abd el Krim de los movimientos aliados. Las tropas de desembarco no contarían con el factor sorpresa de su parte.

El **8 de septiembre**, los buques de guerra iniciaron la preparación artillera a las 08:22 de la mañana, siendo acompañada esta acción por todas las escuadrillas que se repartieron sus objetivos desde el **Peñón de Vélez de la Gomera** hasta **Afrau** y que habían entrado en acción una hora antes. Los montes que rodeaban la zona de desembarco estaban ardiendo debido al intenso bombardeo aéreo. La aviación tenía marcado como objetivo en la Orden de operaciones: *“Enérgica acción de fuego sobre la zona prevista de operaciones en las fechas anteriores al desembarco. Ese día atacará con intensidad toda la zona próxima a la playa de la Cebadilla, en particular a la artillería y posteriormente impedirá con su movilidad ofensiva que las fuerzas rifeñas se aproximen al área del desembarco. Mantendrá un reconocimiento aéreo continuado durante todos los días de la operación”*. En la totalidad de ese día 8, la aviación lanzó 1.390 bombas (unas 25 toneladas) y se dispararon 1.700 proyectiles de ametralladora, sumando los vuelos de todos los aparatos implicados unas 130 horas. También debemos destacar en el desembarco el desempeño del Servicio de Aerostación, con el comandante de Artillería **Benito Molas García**, que durante 18 horas estuvo corrigiendo el tiro de la artillería naval e informando del avance de las fuerzas propias, que desembarcaban en la playa, y de

los movimientos enemigos. Lo hizo desde un globo amarrado al acorazado Jaime I.

No fue fácil reagrupar a todas las barcasas para lanzar las primeras oleadas. La primera ola de desembarco aún estaba a 7 millas de la playa y a las **09:40** aún faltaban dos de las barcasas tipo K que integrarían la primera oleada. Finalmente, a las **11:30** se lanzó la primera oleada desde 26 barcasas tipo K hacia las playas de **Ixdain** y **Cebadilla**. Se había previsto que la primera oleada tuviera un primer grupo con 15 barcasas (con el coronel **Franco**) a las que seguirían el resto (con el coronel **Martín**) cuando las primeras dejaran un hueco libre en la playa. Guiando al grupo de barcasas iba en una nave el capitán de fragata **Boado**, Frente a Ixdain (debido a las fuertes corrientes), las barcasas encallaron a unos 50 m de la playa por lo que es imposible desembarcar los carros ligeros de combate (lo harán el día 9). Los primeros en llegar son los legionarios de la primera columna de la Brigada de Ceuta. Concretamente son los transportados en la barcaza K-23, que pertenecen a la 24.ª Compañía de la VI Bandera de la Legión, con el coronel **Franco** al frente. Bajan de la barcaza y avanzan con el agua a la altura del pecho y brazos en alto para proteger sus armas. Tras esta primera barcaza llegan otras con el resto de la VI Bandera y con fuerzas de la Harka comandada por **Muñoz Grandes**. Una vez en tierra, el intenso fuego de las ametralladoras rifeñas fue neutralizado por el apoyo aéreo de los Bristol, Fokker e hidroaviones que protegen los momentos



EFEMÉRIDES

de la llegada a la playa. En la Cebadilla, se descubrió que la playa estaba minada. Antes del desembarco fueron detonadas unas 40 minas. Los soldados de las Harkas y las Mehalas se despliegan hacia la derecha por la playa de La Cebadilla y Franco y sus legionarios hacia la de Ixdain, por la izquierda, subiendo los acantilados arenosos.

Un Primo de Rivera satisfecho por el comienzo de la operación, comunica por telegrama a Alfonso XIII: “Señor. A las doce las tropas han puesto pie en la Playa de Ixdain, a las doce y media han coronado las posiciones, tras una breve preparación de fuegos y sin gran resistencia. El ejército de Tierra, el de Mar y el de Aire, saludan a Vuestra Majestad”. Poco antes de las 14:00, el coronel Franco y sus legionarios, habían asegurado sus posiciones y tomado Morro Nuevo y Punta de los Frailes, capturando un nido de ametralladoras y tres cañones, sufriendo 124 bajas.

A las **13:00** desembarcaban las tropas al mando del coronel **Martín**. El avance inicial logró establecer una cabeza de playa: en torno a 9.000 hombres desembarcaron ese primer día cuando la columna de Campins desembarcaba ya de madrugada; también llegaron 2.000 toneladas de materiales, Al caer la tarde ya se consolidaba el control de las alturas que dominaban la zona. Los agregados militares extranjeros, acreditados en Madrid, expresaron su felicitación por el éxito del desembarco, la excelente coordinación y destacaron la valentía de las tropas y la pericia y heroísmo de las tripulaciones aéreas. La bajas de ese primer día 8



no llegaron al centenar pero se realizó una incansable labor de transporte de material para ocupar y consolidar las posiciones conquistadas. El gasto de municiones era enorme; sirva como ejemplo lo utilizado ese primer día: 365 granadas de artillería, 200 granadas de mortero, 313 granadas de mano y 198.877 cartuchos de fusil.

El **día 9** se abandonaba Ixdain y se habilitaba la ensenada de la Cebadilla. El levante impedía el desembarco de la Brigada de Melilla, que son desviados a Ceuta. El **día 10** se completa la primera línea fortificada de la Brigada de Ceuta, para facilitar el desembarque de la de Melilla (que ya llevaba 5 días en los buques). La Brigada de Melilla inició el desembarco el **día 11** a las 06:30 en la playa de los Frailes. Sobre sus posiciones, a las 20:30 del 11 de septiembre se produjo el primer gran contraataque rifeño, seguido por otros los días 13 y 19 de septiembre, pero todos fueron contenidos por los españoles.



Oleo “Desembarco de Alhucemas”, por José Moreno Carbonero (1929).

EFEMÉRIDES

Desde el día 12, los españoles habían conseguido que todos los servicios estuviesen plenamente operativos: depósitos de intendencia, hospital de campaña, parques de artillería e ingenieros, estación de radio, depósitos de agua, etc. Precisamente el agua fue el problema logístico más acuciante que tuvieron las tropas desde el comienzo de las operaciones. Se necesitaban unas 150 toneladas diarias de agua en una zona que no era rica en tan preciado bien. En la franja de la posición española en Morro Nuevo, la ración de agua diaria se reducía a 2 litros, y en ocasiones 1, por hombre.

Las tropas tuvieron que realizar todas las labores de carga y transporte a mano ya que se vieron obligadas a prescindir de la valiosa ayuda de los mulos porque necesitarían mucha agua para mantenerlos operativos. Sin los mulos no se podía avanzar en profundidad para encontrar zonas con fuentes de agua que permitieran alargar las líneas de aprovisionamiento que requería dicho avance. Lo que podía solventar ese problema sería el empleo de grupos destiladores, según los ingenieros.

Respecto a los blindados (Renault y Schneider) es cierto que fueron pocos útiles en el desembarco, pero su impacto psicológico fue notable. La coordinación entre aviación, marina y fuerzas terrestres se ejecutó bajo un efectivo mando unificado y constituyó todo un hito táctico en la historia militar.

El **17 de septiembre** se pudo dar por concluido el desembarco del grueso de la columna de Melilla y la moral de los hombres de Abd el Krim se resintió

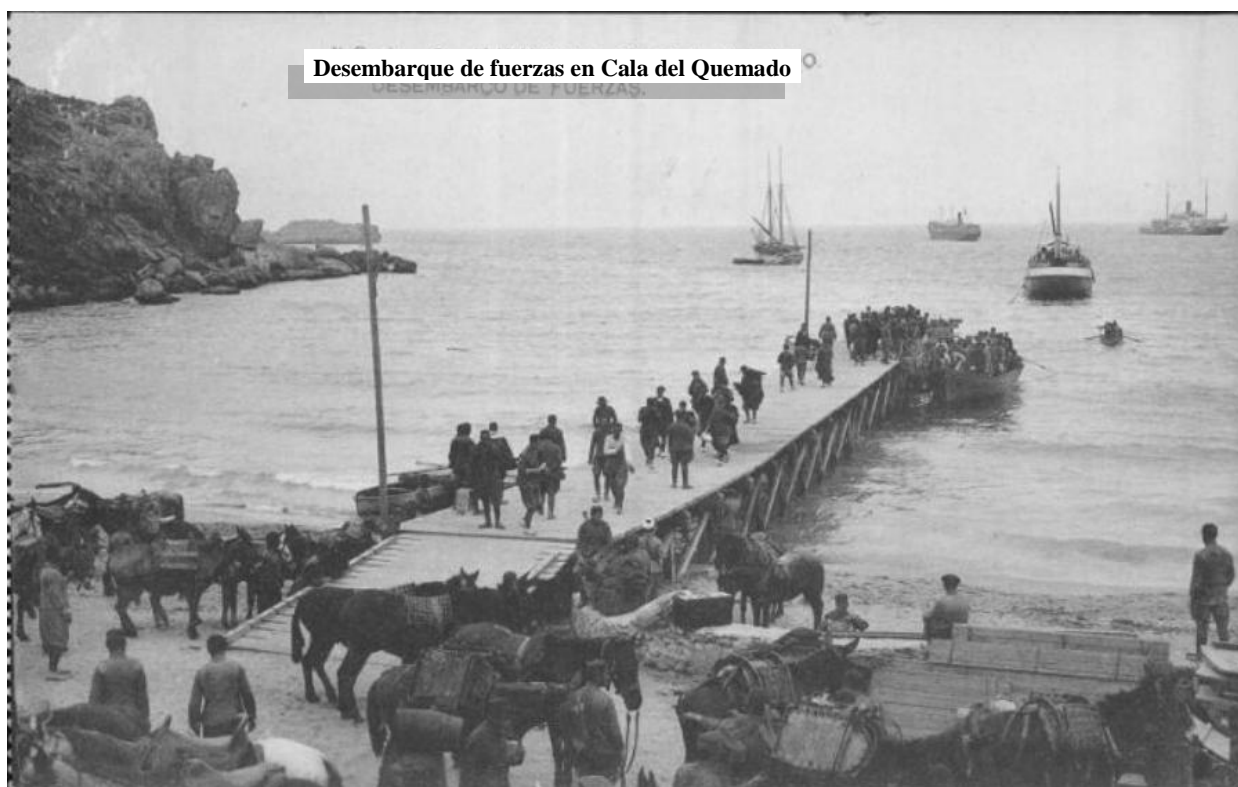
mucho, aunque trataban mejorarla haciendo uso de un intenso fuego artillero de mayor calibre al que tenían las fuerzas españolas desembarcadas. En estas circunstancias volvió a ser la aviación la que cubrió a la infantería española, atacando las posiciones rifeñas que cambiaban sus emplazamientos para evitar su localización.

Los primeros y escasos mulos llegaron el día 19. Estos animales eran imprescindibles para salir del estancamiento logístico que suponía la falta de los mismos. Por ello, antes de iniciar un avance, era imprescindible que los esfuerzos se centrasen en desembarcar más municiones y sobre todo mulos. Fue el día 22 cuando desbarcazas K se aprestaron a desembarcar más mulos, pero cerca de 20 morirían por los impactos de los proyectiles rifeños sobre una de las barcazas.

CONSOLIDACIÓN Y AVANCE POSTERIOR

Tras el desembarco, el **23 de septiembre** se ordenó avanzar y tomar las alturas dominantes de la bahía, logrando esa posición el 26 de septiembre.

El 23 de septiembre cuatro de los Farman Goliath franceses regresan a Orán. A pesar de poder lanzar bombas de 150 kilos, su rendimiento fue inferior al de los aviones españoles, y con su marcha se decide enviar como refuerzo a Tetuán, desde Sevilla, a una nueva escuadrilla de Breguet. Ese mismo día 23, se inicia a las 07:30 la operación de ocupación de **Malmusi**, donde los rifeños tenían un fuerte núcleo de artillería, incluidas piezas de 105 mm, con el que dominaban Morro Nuevo y Morro



Viejo e incluso neutralizaban en parte el fuego naval al obligar que los cruceros se retirasen. Se consigue tomar esa posición artillera a las 11:00 gracias al apoyo aéreo. El temporal impidió el empleo de la aviación los días 25, 26 y 27. Durante los **días 28 y 29** aumentaron los vuelos de reconocimiento para preparar el avance de las tropas a las Palomas y Adrad A Sedum. Uno de los reconocimientos aéreos localizó un asentamiento con 18 piezas de artillería, a unos 5 kilómetros de **Ait Kamara**, pero se prohibió su bombardeo al comprobarse que los rifeños habían colocado junto a las piezas, como escudos humanos, a dos grupos de prisioneros españoles.

El **30 de septiembre**, tras ese período de mal tiempo que dificultó refuerzos y apoyo aéreo, comenzó la fase final de penetración terrestre con el objetivo de alcanzar la línea final **Palomas - Adrar Sedun**, que según algunas fuentes, se completaría el **13 de octubre**, consolidando la base de operaciones. Dicha operación del día 30 sería clave para resolver el problema del agua al encontrarse en abundancia en el **valle de Buyibar**.

El día de mayor actividad aérea fue ese 30 de septiembre, cuando más de 60 aviones, con escuadrillas a intervalos de 45 minutos, bombardearon y ametrallaron las posiciones enemigas que fueron desalojadas tras causarles muchas bajas. Se arrojaron 30 toneladas de bombas y se dispararon 1.800 proyectiles.

El **1 de octubre de 1925** ocuparían los españoles la línea **Adrar Sedun** hasta el monte **Amekran**, finalizando por fin la operación del Desembarco de Alhucemas. Lo del monte Amekran supuso un golpe importante al ánimo de los rifeños ya que según una leyenda muy extendida entre ellos: *“Si Amekran era conquistado, los defensores de la fe serían derrotados y los cristianos ocuparían la tierra de Beni-Urriaguel durante 30 años”*. Se cumplía el objetivo de ocupar una zona que permitiera penetrar con ofensivas futuras en el núcleo del Rif y capturar a Abd el Krim. Realmente, el ciclo de operaciones concluyó el 13 de octubre al ocupar el monte **Xixafen**, con lo que comenzó la estabilización del sector de **Axdir**.

El general **Soriano**, Director de la Aeronáutica Militar, informó al comandante en jefe del Ejército de operaciones de España en África: *“El personal a mis órdenes ha cumplido a plena satisfacción todos sus cometidos y del esfuerzo rendido dan clara idea las 1.462 horas de vuelo realizadas y las 136 toneladas de explosivos lanzados, siendo de notar que la duración media de cada vuelo fue de dos horas”*. Desde el día del desembarco, la aviación española desempeñó una labor encomiable con vuelos muy arriesgados a cotas muy bajas para

apoyar a las tropas en tierra que vieron facilitado su avance por esa labor. Sin duda, esa gran labor influyó para que el **23 de marzo de 1926** se promulgase un **Real Decreto** por el que se **creaba la Jefatura Superior de Aeronáutica** y el 9 de abril se nombraba a **Kindelán** jefe superior de Aeronáutica.

De la importancia de la contribución de la Aeronáutica Militar a la Campaña de Marruecos da idea el hecho de que 11 aviadores fueron condecorados con la Cruz Laureada de San Fernando y 24 con la Medalla Militar Individual. Durante las operaciones, que inició la AME el 2 de noviembre de 1913 hasta su finalización el 10 de julio de 1927, se perdieron 139 aviones y 79 aviadores (pilotos, observadores y ametralladores) encontraron la muerte.

DERROTA DE ABD EL KRIM

El **2 de octubre de 1925** se había conquistado **Axdir**, capital del Rif, y aunque Abd el Krim escapó, su derrota era cuestión de tiempo. Hasta este día y desde el 8 de septiembre, las fuerzas españolas habían sufrido 1.607 bajas, incluyendo 1.090 muertos. Como veremos en el apartado dedicado a las bajas, aun perderíamos más hombres hasta que se declarase el fin del conflicto.

Las operaciones para unir la amplia cabeza de puente de Alhucemas con el territorio de Melilla continuaron y el 20 de mayo de 1926 se conseguía apoyados desde el aire por las escuadrillas con sus clásicos “vuelos a la española”, enlazar las fuerzas. Unidos los territorios de Melilla y Alhucemas, el frente occidental estaba próximo al oriental y solo quedaba Sanjurjo tomase las dos regiones que aún tenían focos rebeldes: **Gomara** y **Yebala**.

Finalmente, el 26 de mayo de 1926, Abd el Krim se rindió a las fuerzas francesas, aunque los combates continuaron bajo el liderazgo de otros como **Ahmed ben Mohamed el Hosmari**, más conocido como **“El Jeriro”** (operando en la zona de Yebala), que morirá en combate el 3 de noviembre de 1926. Claramente la resistencia comenzó a desmoronarse. Abd el Krim fue enviado a la **isla de Reunión** con su familia (incluido su hermano Mohamed), por los franceses, de donde logra escapar en 1947 y consigue pedir asilo junto con su familia en Egipto, donde morirá en 1963 sin conseguir recuperar su sueño de la República del Rif.

En la que posiblemente fuera la última acción de guerra, el 4 de julio de 1927 se completó la conquista de **Yebala**, fue muerto el capitán Felipe Matanzas Vázquez, jefe del tercer Grupo, al ser alcanzado por disparos desde el suelo cuando con sus Breguet XIX bombardeaba en Yebel Hazzana a un numeroso grupo enemigo. Obtuvo la que sería

undécima de las Laureadas ganadas por un miembro de la Aviación en Marruecos.

El **10 de julio de 1927**, el general **Sanjurjo** firma la **orden general** por la que se notificaba la **definitiva pacificación del Protectorado y el fin de la guerra**.

BAJAS

Según fuentes oficiales:

- Bajas españolas totales: 2.336 bajas, incluyendo 361 muertos (132 europeos, 24 jefes y oficiales y 205 indígenas) y 1.975 heridos (786 europeos, 109 jefes y oficiales y 1.080 indígenas).

- Las bajas rifeñas se desconocen oficialmente pero se estiman en unos 700 muertos.

El buque hospital “Barceló” evacuó durante la campaña a 5.549 enfermos (5.484 de tropa y 65 jefes oficiales) y 838 heridos (725 de tropa y 113 jefes y oficiales) a los puertos de Cádiz, Cartagena, Melilla, Málaga y Sevilla. En el “Andalucía” fueron evacuados 3.300 heridos.

Para la atención de heridos entre la península y África se prepararon 4.000 camas y dos trenes hospitales, contándose también con hospitales permanentes en Melilla, Málaga y Madrid.

Este elevado coste humano refleja la ferocidad del combate, la dificultad del terreno, las minas y la resistencia desde posiciones elevadas. Debe reconocerse que, frente a lo sucedido en otras ocasiones, se desarrolló un gran trabajo logístico que posibilitó una eficiente coordinación sanitaria desde el mismo frente, hasta los hospitales de campaña y la posterior evacuación a los hospitales peninsulares, con una destacadísima labor del cuerpo de sanidad, donde sobresalieron hombres como el cirujano **Mariano Gómez Ulla** (1877-1945) que ha pasado a la historia. Este gran militar y médico fue el artífice de ese sistema sanitario que salvó tantas vidas en la campaña del Desembarco de Alhucemas.



Hospital en Cala Bonita



Embarque de heridos

SIGNIFICADO HISTÓRICO Y LEGADO

El Desembarco de Alhucemas fue un hito en la historia militar: una operación anfibia moderna y pionera, combinando fuerzas de tierra, mar y aire, técnicamente avanzada y ejecutada con eficacia, que revirtió la situación en la Guerra del Rif y sentó las bases del despliegue militar futuro. Las cifras reflejan su envergadura: miles de participantes, centenares de bajas, decenas de buques, centenares de aeronaves y tanques que serían desembarcados por primera vez para su uso en combate.

Como hemos visto, fue el fin de Abd el Krim y la consolidación del Protectorado español junto a un renovado prestigio militar para España. Su ejemplo trascendió la historia militar española e influyó en doctrinas posteriores, considerándose un precursor de operaciones posteriores tan relevantes como el desembarco de Normandía en la II Guerra Mundial (1939-1945).

Un siglo después, el desembarco sigue siendo estudiado y analizado en academias militares, libros, cómics, museos y publicaciones especializadas. Es un encuentro entre la modernidad militar y la historia colonial; un contraste entre el riesgo humano y las innovaciones estratégicas, y un punto de inflexión que conectó el pasado colonial con el futuro inmediato de España.

CONCLUSIÓN

Para finalizar, me gustaría recalcar los cambios que se produjeron en el sentir popular español antes y después de acontecimientos tan significativos como esta victoria en Alhucemas o desastres como el de Annual. No debemos olvidar que la guerra desarrollada en el Rif contó, a lo largo de los años, con un rechazo significativo y en aumento de amplios sectores de la sociedad española y más concretamente de las clases humildes. Ese rechazo aumentaba con reveses como el del Barranco del Lobo, estrechamente relacionado con la Semana Trágica. Quien sí se sentía cada vez más identificado con esa guerra en el Rif era Alfonso XIII, “el Africano” (de ahí su apodo-
precisamente).

El Rif se convirtió, especialmente para las clases trabajadoras a las que nada se les había perdido en esas tierras, en una especie de matadero, un “impuesto de sangre” que los más pobres tenían que pagar, teóricamente en nombre del honor y el prestigio internacional de España. Puede estimarse en más de 350.000 el número de españoles que sirvieron en las filas del Ejército

en las campañas norteafricanas del primer tercio del siglo XX. En la práctica morían para preservar los intereses mineros y económicos de grandes familias como la de **Álvaro de Figueroa y Torres, conde de Romanones** y el mismísimo **Alfonso XIII**, que era uno de los principales accionistas de la **Compañía Española de Minas del Rif (CEMR)**, sociedad anónima española fundada en 1908 para explotar los recursos minerales de hierro en **Nador**.

Era notoria la sangría constante en esa guerra de los jóvenes cuyas familias no contaban con una buena situación económica. **Canalejas** intentó avanzar en la universalización del servicio militar obligatorio (suprimiendo la redención en metálico y la sustitución vigentes hasta entonces) con la **Ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército de 1912**. El servicio militar obligatorio duraría tres años en filas, pasando luego a diversas situaciones de licenciado y reserva hasta los 39 años. Esa ley introdujo la figura de “**la cuota militar**” en sus artículos 267 y 268; con el pago de 2.000 o de 1.000 pesetas, un mozo podía reducir el tiempo de servicio a cinco o diez meses respectivamente, con la ventaja de elegir destino, que lógicamente no sería África. Pero a la hora de la verdad, pocas familias podían hacer frente a esa cuota (el salario medio de un jornalero estaba, como mucho, en torno a las 1.000 pesetas anuales). En 1912, hubo 6.599 cuotas y, en 1920, fueron ya 16.242. En circunstancias que hicieran necesaria una movilización, el artículo 218 establecía que se podían suspender los pases a las diversas situaciones establecidas en esa ley y los soldados de cuota deberían incorporarse a sus unidades. Eso precisamente es lo que sucedió en 1921, cuando el Gobierno tuvo que enviar apresuradamente tropas a Melilla. Fue dispuesto en la Real Orden Circular del Ministerio de la Guerra del 2 de agosto de 1921. Todos los cientos de recursos fueron denegados, devolviéndose en muchos casos las cantidades pagadas o consintiendo que se dejase de abonar los plazos pendientes.

Sin embargo, frente a lo que sucedió con el Barranco del Lobo, el desastre de Annual se tradujo en un apoyo popular muy significativo, solidario y patriótico, pensando sobre todo en los caídos. Se sumaba ver el peligro inminente sobre Melilla, con el dolor por los soldados masacrados por los rifeños y el incierto futuro de los prisioneros. Ni siquiera los republicanos o los socialistas utilizaron el desastre como un arma política frente al gobierno o la monarquía, aunque se exigiese una investigación para que se depuraran las responsabilidades.

Tampoco debemos olvidar que el horror por la crueldad de acontecimientos como la matanza de **Monte Arruit** y las de otras posiciones como **Zeluán** o **Dar Quebdani**, hicieron que España diese

un paso que contravenía lo firmado en el **Tratado de Versalles (1916)**: la prohibición del empleo de gases tóxicos en combate. En la I Guerra Mundial se emplearon por los ejércitos de ambos bandos y en la Guerra del Rif, España se saltó las barreras morales que pudiese tener con la excusa del horror sufrido por nuestras tropas. En 1923 España llevó a cabo ataques de **guerra química** con proyectiles de artillería. En 1925 utilizaría a la aviación para bombardear con iperita, fosgeno y cloropicina desde **Cabo Quilates** hasta **Alhucemas**.

Como hemos visto en el artículo, se pasó del desastre de Annual en 1921, a la victoria del desembarco de Alhucemas en 1925 y la finalización de la guerra en 1927. Políticamente, la victoria del desembarco de Alhucemas reforzó la posición de Primo de Rivera y el prestigio del Ejército, decidiendo el dictador prolongar aquella dictadura “provisional” del Directorio Militar. Para ello cambió al militar por un **Directorio Civil**, con el visto bueno de Alfonso XIII. También apoyaría el rey la convocatoria de una **Asamblea Nacional Consultiva** para intentar institucionalizar el régimen, aunque el proceso no finalizase del todo.

Pero cuando vinieron mal dadas y era notorio el hartazgo de la sociedad española, tras 7 años de dictadura, Alfonso XIII hizo lo que mejor sabía hacer: traicionó a quien ya no le interesaba, en este caso Primo de Rivera. El dictador vio caer en picado su popularidad, los nacionalistas regionales lo atacaban al ver como Primo de Rivera no cumplió la promesa de impulsar la descentralización, y lo más destacable, perdió el apoyo de la mayor parte del Ejército. El rey forzó su dimisión el 28 de enero de 1930 y le abrió los brazos a la “**dictablanda**” de **Dámaso Berenguer**, que se establecería el 1 de febrero de 1930. Tampoco duraría mucho y Berenguer, con su gobierno al completo, dimitió en febrero de 1931, dando paso al último gobierno de la monarquía de Alfonso XIII, presidido por el almirante **Juan Bautista Aznar** (1860-1933). Tras este gobierno llegó la **Segunda República** (1931-1936). Como vemos, la satisfacción por el éxito del desembarco de Alhucemas y el fin de la guerra en el Rif, no le duró mucho a Primo de Rivera. En menos de 5 años pasó de la gloria y los laureles de la victoria en Alhucemas, al amargo exilio en París, donde fallecería a las pocas semanas, el 16 de marzo de 1930.

Con el desembarco de Alhucemas y las ofensivas posteriores acababa una guerra, pero por desgracia no sería el fin del derramamiento de sangre española en esas tierras. Vendrían otros conflictos en el siglo XX donde soldados españoles muriesen en tierra africana, tan cercana y lejana a la vez. Pero esa es otra historia.